



# Revista de Estudios Marítimos y Sociales

*Publicación científica de carácter semestral*

Año 14 - Número 18 - Enero de 2021 - Mar del Plata - Argentina - ISSN 2545-6237

## La centralidad de las clases sociales: reflexiones en torno a “Comprender las clases sociales”, el último libro de Erik Olin Wright

*The centrality of social classes: reflections on "Understanding class", the last book by Erik Olin Wright*

Mariela Cambiasso\*

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.

Correo electrónico: [m\\_cambiasso@hotmail.com](mailto:m_cambiasso@hotmail.com)

---

\* Socióloga, Doctora en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), y docente de la misma casa de estudios, Argentina. Correo electrónico: [m\\_cambiasso@hotmail.com](mailto:m_cambiasso@hotmail.com)



## La centralidad de las clases sociales: reflexiones en torno a “Comprender las clases sociales”, el último libro de Erik Olin Wright

*The centrality of social classes: reflections on "Understanding class", the last book by Erik Olin Wright*

Mariela Cambiasso\*

Recibido: 30 de abril

Aceptado: 28 de julio

### Resumen

Los análisis sobre las clases sociales ocupan un lugar central en las ciencias sociales y muy particularmente en el campo de la sociología, que desde sus orígenes se ha preguntado y ha reflexionado en torno a la temática. Sin embargo, en las últimas décadas, y de la mano de las tesis posmodernas del fin del trabajo y la clase obrera, estos análisis perdieron protagonismo y comenzó a cuestionarse su centralidad histórica para explicar las sociedades contemporáneas. En este marco, desde un enfoque que reconoce la importancia de las clases en el contexto actual del capitalismo, el artículo plantea una primera aproximación a la lectura del último libro “Comprender las clases sociales” [2018] del teórico marxista norteamericano Erik Olin Wright. El propósito perseguido consiste en reflexionar sobre el concepto de clase y los modelos integrales de análisis que propone el autor para su estudio, en tanto insumo para repensar las definiciones de clase social desde la teoría marxista y avanzar en el análisis empírico sobre las/os trabajadoras/es, sus formas de organización y sus luchas en la actualidad.

Palabras clave: clases sociales - Erik Olin Wright – sociología - trabajadores.

### Abstract

The analysis on social classes occupies a central place in the social sciences and specifically in the field of sociology, which, from its origins, has reflected and posed questions about the subject. However, in recent decades, and thanks to the postmodern theses of the end of work and the working class, these analyses lost prominence, and their historical centrality to explain contemporary societies began to be questioned. Within this framework, from an approach that recognizes the importance of classes in the current context of capitalism, the article proposes a first approach to reading "Understanding class" [2018], the latest book by north american marxist theorist Erik Olin Wright. The purpose is to reflect on the concept of class and the comprehensive models of analysis proposed by the author for its study, so as to be used as input to rethink the definitions of social class from a marxist theory and advance in the empirical analysis of the workers, their forms of organization and their struggles today.

Key-words: social classes - Erik Olin Wright - sociology – workers.

---

\* Socióloga, Doctora en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), y docente de la misma casa de estudios, Argentina. Correo electrónico: m\_cambiasso@hotmail.com



## Introducción

Los análisis sobre las clases sociales ocupan un lugar central en las ciencias sociales y muy particularmente en el campo de la sociología, que desde sus orígenes se ha preguntado y ha reflexionado en torno a la temática. Sin embargo, en las últimas décadas, y de la mano de las tesis posmodernas del fin del trabajo y la clase obrera, estos análisis perdieron protagonismo y comenzó a cuestionarse su centralidad histórica para explicar las sociedades contemporáneas. En este marco, desde un enfoque que enfatiza la centralidad de las clases sociales en el contexto actual del capitalismo, el artículo plantea una primera aproximación a la lectura del último libro “Comprender las clases sociales” del teórico marxista norteamericano Erik Olin Wright -publicado originalmente por Verso en 2015, aunque en castellano recién en 2018 por la editorial Akal-.<sup>1</sup> En dicho trabajo el autor pone en discusión distintas conceptualizaciones no marxistas de clase con el propósito de construir modelos teóricos más generales que permitan integrar hallazgos de distintas tradiciones teóricas.

Como a lo largo de su obra, el último libro de Wright pone el centro de atención en el problema de las relaciones de clase en el capitalismo, definidas desde un enfoque marxista. En este sentido, podemos afirmar que el centro de atención principal es el marxismo en tanto “tradición teórica” fundamental para la comprensión y transformación del orden social. Y decimos comprensión y transformación porque de lo que se trata para el autor es de poner en discusión el modo de transformar las relaciones sociales existentes y superar la estructura de poder del capitalismo, es decir, no solo de desarrollar programas de investigación sino también alternativas políticas anticapitalistas, alternativas emancipatorias a las instituciones y estructuras sociales dominantes o, como él mismo plantea, “construir utopías reales”. Justamente estos puntos definen para Wright el significado central de estudiar desde un enfoque marxista.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Wright, O. E. [2018] *Comprender las clases sociales*, Akal, España.

<sup>2</sup> Ver entrevista de Rodolfo Elbert a Wright. Referencia completa: Elbert, R. [2011] “Ciencia social emancipatoria: Repensar el marxismo hoy. Entrevista a Erik O. Wright”. *Entramados y perspectivas. Revista de la carrera de Sociología*, Vol. 1 No.1. Allí también plantea que “Si uno estudia las clases sociales en el contexto de una crítica al capitalismo, y está interesado en trascender el capitalismo, entonces uno está trabajando en la tradición Marxista”, p. 222.



La apuesta teórica, así como las preguntas que se hace el autor para analizar las clases sociales en el contexto actual del capitalismo, hacen del libro un material de lectura ineludible para quienes investigamos desde el enfoque marxista, estamos interesados en el abordaje de las clases sociales y nos preocupa la situación de las y los trabajadores en la actualidad, sus formas de organización, sus luchas, sus orientaciones políticas, en definitiva, la condición obrera hoy.

A los efectos de puntualizar, podemos mencionar al menos dos razones principales. Por un lado, el momento en que sale a la luz. El libro se publica en un contexto en que, luego de las discusiones en torno a la “vuelta a Marx” en el marco de los intentos de encontrar explicaciones a la crisis económica de 2008,<sup>3</sup> recobran fuerza, como en los años ochenta y noventa, las tesis del fin del trabajo y de la clase obrera.<sup>4</sup> Así, cuando las transformaciones recientes del trabajo, la incorporación de las nuevas tecnologías y la robótica, el crecimiento de los trabajadores precarios vuelven a dotar de impulso a las tesis que cuestionan la vigencia de la clase obrera, el libro de Wright sitúa en el centro de la escena la preocupación por las clases sociales y discute abiertamente contra algunos de sus principales cuestionadores. Las tesis de Guy Standing sobre el precariado no escapan a la lectura crítica de Wright, que dedica un capítulo entero a discutir sus argumentos centrales. Por otro lado, destacamos la oportunidad que habilita los debates que plantea el texto de rediscutir las relaciones/tensiones entre teoría social y sociología empírica, entre teoría y método (o metodología) en los estudios sobre las clases sociales y, particularmente, en el terreno del marxismo. La renuncia a concebir al marxismo como un paradigma completo, se encuentran en el centro de este problema, particularmente importante para quienes nos proponemos llevar adelante investigaciones empíricas sobre las y los trabajadores desde dicho marco teórico.

En este sentido, desde un enfoque que reconoce la centralidad del estudio de las clases sociales, sobre la base de la pregunta por las herramientas teóricas necesarias para abordar la complejidad de la situación de las y los trabajadores en la Argentina actual, sus

<sup>3</sup> Al respecto puede consultarse Bensaïd, D. [2011] *Marx ha vuelto*.

<sup>4</sup> Como representantes clásicos de las tesis del fin del trabajo pueden mencionarse los trabajos de Rifkin, J. [1996], *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo; el nacimiento de una nueva era*, y Gorz, A. [1989]. *Adiós al proletariado (más allá del socialismo)*.



demandas, sus formas de organización y sus luchas, nos proponemos llevar adelante un ejercicio de lectura crítica del último libro de Wright, donde el autor nuevamente ubica a las relaciones de clase como objeto de estudio y pone en discusión distintas conceptualizaciones no marxistas de clase con el propósito de construir modelos analíticos que las integren.

En relación a la organización del texto, el artículo se estructura en tres partes. En la primera, inscribimos los aportes del autor en el marco de sus definiciones teóricas más generales y de la corriente del marxismo analítico de la que forma parte; en la segunda, realizamos un recorrido por algunas de las discusiones más relevantes a partir del debate con los distintos autores que incorpora; y en la tercera, nos centramos en los tres modelos de integración del concepto de clase que propone. Finalmente, en las conclusiones, avanzamos en el análisis crítico de los modelos de integración para el análisis de las clases sociales.

## 1. El marxismo analítico en la teoría de Erik Olin Wright

Erik Olin Wright es un referente indiscutido en el campo de la sociología marxista y particularmente en el estudio teórico y empírico sobre las clases sociales en el capitalismo. Realizó sus estudios de grado en Ciencias Sociales en Harvard y luego hizo el Doctorado en Sociología en la Universidad de Berkeley (California). Desde el año 1983 fue profesor del departamento de Sociología de la Universidad de Wisconsin (Madison, Estados Unidos), donde también dirigió el “Programa de investigación sobre Estructura social y Cambio histórico”, cuyas temáticas de estudio concentraban dos de las preocupaciones centrales de sus investigaciones: las clases sociales y el problema del cambio social anticapitalista. Entre algunos de los aportes más citados y discutidos se destacan las elaboraciones en torno al concepto de “situaciones objetivamente contradictorias dentro de las relaciones de clase”, para el estudio de la clase media<sup>5</sup> y sus elaboraciones sobre las “utopías reales” que plantea como vía de aproximación al

---

<sup>5</sup> Para un desarrollo sobre este concepto puede consultarse Wright [1995] y el capítulo V del libro que aquí discutimos [Wright 2018]. Para una lectura crítica sobre este concepto que aporta Wright como solución a la existencia de posiciones intermedias entre capital y trabajo, así como de las variaciones que sufrió a lo largo de su obra, puede consultarse Piva [2017].



problema del cambio social y la transición al socialismo.<sup>6</sup> En un contexto donde a nivel político y académico predominaba y predomina el abandono del marxismo, Wright mantuvo sus reflexiones dentro de esta línea teórica y se propuso recrear desde un enfoque académico lo que ha denominado, junto con Michael Burawoy, como marxismo sociológico.<sup>7</sup>

Un primer elemento que consideramos importante mencionar para comprender las preguntas y los aportes que plantea el autor consiste en centrar la atención sobre la corriente específica del marxismo de la que ha formado parte y desde la cual ha planteado sus desarrollos teóricos y sus análisis empíricos: nos referimos concretamente al marxismo analítico.

En una entrevista reciente sostiene:

Yo siempre traté con mucho esfuerzo de ser analítico (definir mis conceptos de manera clara y sistemática, con el fin de exponer las debilidades de mi razonamiento, y de esta forma que sea más sencillo que la gente sepa por qué está en desacuerdo conmigo). Ese es el significado de la palabra “analítico” en el Marxismo Analítico. El Marxismo Analítico se opone a aquél que no identifica claramente los mecanismos, con definiciones poco claras de conceptos centrales y que se basa en afirmaciones dogmáticas en vez de pasos lógicos [Elbert 2011: 222].

Los autores que forman parte de esta escuela de pensamiento, entre quienes se destacan además de E. O. Wright, Gerry Cohen, John Roemer, Robert Brenner, Adam Przeworski, Philippe Van Parijs, comenzaron a reunirse a mediados de los años ochenta, cuando en la academia se discutía el fin de las grandes teorías y básicamente el fin del marxismo. Frente a estas discusiones, la corriente del marxismo analítico va a plantear un acuerdo metodológico común basado en el respeto a las normas científicas convencionales, la importancia de la definición rigurosa de los conceptos, la relación entre la precisión conceptual y la utilización sistemática de los mismos, y la importancia de la acción racional de los individuos. Estos autores, dice Daniel Bensaid [2013], tienen acuerdos

---

<sup>6</sup> Ver Wright [2014].

<sup>7</sup> Al respecto puede consultarse Burawoy, M. y Wright, E. O. [2002].



comunes sobre los criterios que definen al marxismo como ciencia social, en el marco de un enfoque inspirado en la sociología pragmática y la teoría de los juegos, en el que la investigación empírica y la definición precisa de los conceptos ocupan un lugar central. Bensaid cita a Wright cuando dice que la condición necesaria para el desarrollo de teorías fecundas es la elaboración coherente y cuidadosa de los conceptos, derivando muchas veces en modelos abstractos altamente formalizados. Y también cita la pregunta que Wright desprende inmediatamente de esta misma definición: “¿Qué queda del marxismo después de todo esto?” [Wright citado en Bensaid 2013: 74].

Pretender responder esta pregunta en términos abstractos y generales nos conduciría casi linealmente a definir y delimitar qué es el marxismo, qué entra dentro del marxismo y qué queda afuera. Esa tarea, además de ser difícil sería controversial, de modo que optamos por retomar la pregunta en base a las definiciones que propone el propio autor que la formula. En la entrevista que citamos previamente, cuando Wright es interrogado acerca de qué aspectos de su trabajo lo mantienen en la tradición marxista, él afirma:

decir que mi trabajo se mantiene dentro de la tradición Marxista quiere decir que se mantiene enfocado en el diagnóstico, crítica y análisis de las relaciones de clase en el capitalismo; y se ocupa del desarrollo de la comprensión teórica y empírica de las alternativas emancipatorias a las instituciones capitalistas. Si uno estudia las clases sociales en el contexto de una crítica al capitalismo, y está interesado en trascender el capitalismo, entonces uno está trabajando en la tradición Marxista [Elbert 2011: 222].

Esta definición no es homogénea al interior del marxismo analítico, de modo que no puede adoptarse en términos generales ni puede responder concluyentemente la pregunta que formulara Wright. No obstante, resulta de utilidad para abordar su lectura sobre la teoría marxista, sus definiciones sobre las clases sociales y la propuesta de desarrollar marcos generales de análisis de clase integrados por hallazgos de diversas tradiciones teóricas, que plantea el autor en su último libro. De hecho, un primer aspecto que se desprende de esta definición, focalizada centralmente en la combinación del estudio crítico sobre las relaciones de clase y las alternativas emancipatorias al capitalismo, subvaloriza ciertos aspectos de la teoría de Marx que otros autores han incluido como



pilares fundamentales, tal como la teoría del valor-trabajo o la unidad indisociable entre clase y lucha de clases (que se expresa por ejemplo en el modo en que se estructura el libro, donde la discusión en torno a los marcos de análisis de clase aparecen separados del abordaje de la lucha de clases, que recién se desarrolla más directamente en la tercera parte).<sup>8</sup>

## 2. Un recorrido por las distintas discusiones

### 2. 1. Las definiciones de clase social desde tradiciones no marxistas

“Comprender las clases sociales” es un texto de discusión teórica, conformado por distintos ensayos escritos por el autor a lo largo de veinte años, más precisamente entre 1995 y 2015. Nueve de los doce capítulos que integran el libro fueron publicados previamente en revistas académicas, aunque revisados y actualizados en algunos aspectos para su reciente publicación.

El libro recupera dos de los ejes centrales de las preocupaciones que, como mencionamos, caracterizan la apuesta teórica del autor: el análisis teórico del concepto de clase social y el estudio de propuestas de cambio anticapitalista. De hecho, el tema principal que lo atraviesa (sobre todo en las primeras dos partes) es la discusión en torno a la definición de clase social y su centralidad para explicar la sociedad capitalista actual. Allí, discute desde la tradición marxista con conceptualizaciones no marxistas de clase, pero que, sin embargo, otorgan centralidad al concepto en sus elaboraciones. A su vez, se pregunta por los mecanismos causales de las clases y los efectos que señala cada uno de los autores que incorpora y discute -es decir, aquellas razones o elementos últimos que las explican y definen-, partiendo del supuesto de que es posible integrar en un mismo esquema general de clase conceptualizaciones provenientes de distintos enfoques teóricos. Sobre la base de esta propuesta teórica, en la tercera parte del libro discute la posibilidad de recrear lo que define como “compromiso positivo de clase” en la etapa actual del capitalismo, como vía de reforzamiento del poder de la clase obrera.

---

<sup>8</sup> Ver Bensaid [2013].





El autor se propone tres objetivos principales: (a) investigar los enfoques del análisis de clases de algunos autores que trabajan en distintas tradiciones teóricas; (b) desarrollar marcos generales de análisis de clase que puedan ayudar a integrar los hallazgos de diversas tradiciones teóricas; y (c) analizar el problema del conflicto y el compromiso de clases en el capitalismo contemporáneo.

Teniendo en cuenta esto, en el artículo nos interesa concentrar la atención mayormente en uno: la propuesta que hace el autor de desarrollar modelos teóricos integrados para el análisis de las clases sociales, incorporando distintas tradiciones teóricas (marxistas y no marxistas). Sobre este punto avanzaremos en el tercer apartado. Aunque no abarca la porción mayoritaria del libro (que se ocupa principalmente del primero de los objetivos mencionados), condensa los aportes principales en lo que concierne a la definición conceptual de clase social que propone, al tiempo que constituye uno de los puntos más novedosos del libro, si consideramos que dos de los tres capítulos que publica por primera vez en esta entrega refieren a esta temática.

Un primer aspecto que define el recorrido por los capítulos es el del protagonismo que otorga el autor a las clases sociales como objeto de estudio y como elemento central en la configuración del orden social. Para avanzar en el abordaje teórico del concepto Wright analiza críticamente las definiciones de clase que desarrollan Max Weber, Charles Tilly, Aage Sorensen, Michael Mann, David Grusky y Kim Weeden, Thomas Piketty, Jan Pakulski y Malcolm Waters, y Guy Standing. Es decir, retoma desde clásicos de la sociología, hasta economistas o autores contemporáneos que debaten en el campo de las ciencias sociales. En todos los casos se trata de autores que no retoman la tradición marxista, pero sí comparten la centralidad de las clases sociales en el marco de sus abordajes.

En el Prefacio del libro sostiene:

Si bien puede haber circunstancias en los debates intelectuales en los que vencer a un oponente es algo adecuado, en estos ensayos mi objetivo es averiguar que sea lo más útil e interesante antes que limitarme a apuntar lo que esté equivocado en un trabajo de un teórico concreto. Cabría llamar a este punto de vista una crítica centrada en la virtud más que en el defecto [Wright 2018: 7].



Sin abandonar el ejercicio de la crítica, en los argumentos que plantea en el libro no podríamos decir que discute con los autores, sino que dialoga con ellos. Los incorpora a la discusión que le interesa desarrollar y, en ese sentido, les otorga centralidad. Su objetivo es poder articular distintas teorías o enfoques para desarrollar modelos integrales para el estudio de las clases sociales, y de todos los autores que presenta retoma argumentos, posiciones o ideas, más allá de que cuestione algunos ejes y/o principios centrales de sus teorías. Un procedimiento que es coherente con la inscripción que hace de su trabajo en la tradición marxista (ver cita en la página 6).

En el primer capítulo, que oficia casi como introducción de la obra, siendo que queda por fuera del esquema de las tres partes que la componen, el autor avanza sobre uno de los objetivos centrales mencionados. Allí argumenta la importancia de desarrollar esquemas de integración de mecanismos causales diversos (tradiciones teóricas) en una misma definición de clase, al tiempo que plantea el primero de los tres marcos generales de análisis de clase que propone a lo largo del libro. En ese camino, casi como primer paso esencial, cuestiona que el marxismo pueda entenderse como un paradigma completo, capaz de explicar todas las cuestiones sociales (cómo sí planteaba en sus primeros escritos sobre las clases),<sup>9</sup> y en su lugar abona por los principios del “realismo pragmático”, mayormente centrado en discutir la validez de los conceptos, analizar sus efectos experimentales y sus consecuencias para la conducta humana. De ahí la decisión de emplear la expresión “tradición marxista” en lugar de la más amplia de “marxismo”. Argumenta que la “investigación sociológica hecha por los marxistas” requiere de la combinación de distintos mecanismos causales, más allá de que sean marxistas o no. Por eso, en este primer capítulo va a concentrar su atención en definir las implicancias del realismo pragmático para el análisis de las clases sociales y, en este sentido, podemos decir que sienta las bases teóricas y epistemológicas del modelo integrador que desarrolla a lo largo del libro, a partir del planteo de estrategias para conectar las distintas tradiciones

---

<sup>9</sup> “Si bien sigo trabajando dentro de la tradición marxista, ya no pienso que la forma más útil de entender el marxismo sea como un paradigma completo que es inconmensurable con la sociología ‘burguesa’” [Wright 2018: 13].



de análisis de clases (marxistas y no marxistas) dentro de marcos más amplios de abordaje.

En la primera parte del libro aborda críticamente distintas teorías y definiciones sobre las clases sociales. En primer lugar, se enfoca en comprender la estructura interna del concepto weberiano de clase y en su comparación con el de Marx. Según Wright la diferencia principal entre las definiciones de los autores radica en la ausencia de un concepto de explotación en el análisis de Weber, centrado, por su parte, en la idea de oportunidades vitales. A pesar de ello, va a sostener que existen solapamientos entre ambas tradiciones teóricas, sobre todo en el aspecto formal del término, que permiten su integración. El argumento principal es que no existen contradicciones para incorporar la explotación en el planteo que hace Weber quien, según Wright, le da de hecho un tratamiento (aunque marginal) cuando analiza la disciplina laboral y la dominación. No obstante, pese a que a lo largo del capítulo aboga por la articulación entre ambos conceptos, dedica el último apartado a analizar las diferencias, sosteniendo que el modo específico en que se construyen las definiciones en uno y otro enfoque dirige la atención hacia líneas normativas diferentes, y esto impacta en el modo en que los autores entienden y definen el conflicto social (lucha de clases) y los intereses que se ponderan y defienden en cada caso.

Luego, discute con la propuesta que hace Charles Tilly en “La desigualdad persistente” [1999], donde postula la idea de “perspectiva organizativa de la desigualdad” para hacer referencia a que las desigualdades en las ventajas que gozan los seres humanos se constituyen dentro y a través de las organizaciones. Los mecanismos causales que según Tilly generan las desigualdades persistentes en todo tiempo y lugar son cinco: la explotación, la oportunidad, el acaparamiento, la emulación y la adaptación. En este capítulo Wright argumenta que este planteo de Tilly en torno a las desigualdades sociales tiene más puntos en común con la teoría de Marx sobre las clases que con los análisis de Weber. En este sentido sostiene:

En lugar de tratar el marco teórico de Tilly como una fusión de Marx y Weber, por tanto, creo más apropiado considerar que Tilly importa algunas ideas y hallazgos weberianos en la tradición marxista. El resultado es un enriquecimiento de una forma



esencialmente marxista de análisis de clases al ampliarlo incluyendo en él formas de desigualdades de categorías que no se estudian sistemáticamente en Marx [Wright 2018: 87].

El punto en común con el análisis de Marx deriva, según Wright, de su consideración de la explotación para el análisis de clase. La ampliación más allá de los aspectos que estudia Marx reside en su consideración, además de las desigualdades de clase, de las desigualdades de género, de raza, de nacionalidad, entre otras.<sup>10</sup> En este orden, Tilly no plantea un análisis sobre las clases sociales, sino, según define, sobre las “desigualdades que tienen lugar en todo tiempo y lugar”, entre las que incluye, como vimos, categorías diversas, aunque sin precisiones acerca de sus relaciones/tensiones específicas. Otro punto interesante es la crítica que hace a la mirada de Tilly sobre el individualismo metodológico, que según Wright se funde y confunde con el atomismo metodológico que margina las propiedades relacionales. Según el autor,

lo que distingue al individualismo metodológico no es el rechazo de las relaciones como algo relevante para las explicaciones sociales ni la especulación de que todas las causas sean reducibles a efectos mentales, sino la primacía de los análisis de micronivel sobre los de macronivel (...) En consecuencia, las relaciones tienen utilidad explicativa para los individualistas metodológicos, pero se restringen a la relación entre personas individuales [Wright 2018: 97]

Este punto es importante porque si bien Wright no adscribe al individualismo metodológico, como si lo hacen otros marxistas analíticos como Jon Elster o Gerry Cohen, sí incorpora los análisis de micronivel en el marco de sus esquemas de integración para el estudio de las clases sociales, al tiempo que recupera algunas teorías que parten de este encuadre teórico y metodológico.

También discute con el análisis de clase que propone el sociólogo dinamarqués Aage Sorensen quien, según Wright, comparte con la tradición marxista la decisión de situar la

---

<sup>10</sup> Este esquema de análisis invita directamente a la pregunta acerca de cómo se combinan dichas categorías en el marco de la explicación general de Tilly, pero también de Wright que la resalta, sobre todo en el contexto actual, donde la teoría de la interseccionalidad se encuentra en el centro de los debates académicos.



explotación en el centro del concepto de clase, reconociendo su potencial explicativo sobre las concepciones que se centran en las “condiciones materiales” para dar cuenta de los conflictos sociales.<sup>11</sup> Wright comparte con Sorensen el propósito de reconstruir el concepto de clase basado en la explotación, así como la idea de que es posible elaborar un concepto de explotación sin la necesidad de la teoría del valor-trabajo, pero cuestiona su definición de explotación restringida al concepto económico de renta. Su conclusión es que el concepto de renta económica puede cumplir una función útil en la teoría de las clases y la explotación al clarificar ciertos mecanismos causales mediante los cuales aumenta o se reduce la explotación, pero no puede plantearse como el único mecanismo causal. Más allá de la discusión con Sorensen, quien plantea una definición liberal basada en un mercado de competencia perfecta, un punto interesante es que la discusión con el autor conduce a Wright a explicitar su definición de explotación y la articulación que plantea entre explotación y clase social.

En este sentido, sostiene que existe explotación cuando se cumplen tres requisitos fundamentales: a) el principio del bienestar de la interdependencia inversa: es decir, el bienestar material de los explotadores depende de la disminución del bienestar material de los explotados; b) el principio de exclusión: esta interdependencia inversa del bienestar de los explotadores y los explotados depende de la exclusión de los explotados del acceso a determinados recursos productivos; c) el principio de apropiación: la exclusión genera ventajas materiales a los explotadores porque les permite apropiarse del producto del trabajo de los explotados. Según Wright, si se dan las primeras condiciones pero no la tercera estamos en presencia de lo que llama opresión económica no explotadora, es decir que para que haya explotación es preciso que haya apropiación del producto del trabajo de los explotados, una definición que Sorensen rechaza.

---

<sup>11</sup> Según Sorensen, quienes se benefician del “bienestar”, es decir, obtienen beneficios o ganancia por encima de los que define el mercado, son explotadores. Asimismo, sostiene que en una sociedad donde los mercados son competitivos (competencia perfecta) no hay clases sociales, porque allí donde no hay costos de transacción, no hay ventajas permanentes o ganancias por encima del mercado que puedan obtenerse a expensas de otro, por ende, no hay explotación y no hay clases.



## 2.2. Debates actuales sobre las clases

En la segunda parte del libro se adentra en el debate con enfoques y estudios más actuales sobre las clases sociales. En este orden, analiza críticamente el último libro de Thomas Piketty, “El Capital en el siglo XXI” [2013], donde el autor aborda relacionadamente dos dimensiones de la desigualdad económica (el ingreso y la riqueza) en base a un gran caudal de datos empíricos. Wright elabora una crítica filosa al planteo de Piketty desde la teoría marxista de las clases, que lo conduce a cuestionar una de sus conclusiones centrales, que sostiene que el aumento de la desigualdad en Estados Unidos desde los años ochenta en adelante puede explicarse por la desigualdad de los salarios, y particularmente por el aumento de los salarios de los altos ejecutivos de las empresas. Según Wright la falta de un análisis relacional de clase (en tanto relaciones de poder) y la adopción de las definiciones y clasificaciones de la economía convencional llevan a Piketty a unificar los conceptos de ganancia y salario y a plantear una definición equivocada de capital. En su planteo, capital y trabajo aparecen unificados como meros factores de producción que obtienen una ganancia. Wright contrapone al planteo de Piketty su definición de “posiciones contradictorias dentro de las relaciones de clase”: sostiene que los altos ejecutivos de las empresas disponen de muchos de los poderes del capital (aunque no todos) y por ello no cabe describirlos como simples trabajadores que obtienen un salario a cambio de su trabajo.

Luego, se sumerge en la discusión sobre el fin de las clases y debate con los que define como dos de sus más destacados exponentes: Jan Pakulski y Malcolm Waters. Se trata de un artículo de 1996, el más antiguo de los ya previamente publicados. Desde el inicio sostiene que plantear el fin de las clases o la pérdida de relevancia del concepto para el análisis social es lo mismo que plantear el fin del marxismo, dado que el análisis de clase se sitúa en el corazón del análisis marxista. Contra la posición de Pakulsky y Waters sobre el fin de las clases, plantea una serie de pruebas empíricas que demuestran su importancia para comprender las sociedades capitalistas en la actualidad, al tiempo que sostiene que reconocer su importancia no es lo mismo que plantear su “primacía” como principio explicativo:



La primacía de la clase, en cuanto principio explicativo entre todas las cuestiones sociales pendientes de explicación, es algo implausible. Sin embargo, la clase sigue siendo un elemento determinante poderoso de muchos aspectos de la vida social. Los límites de clase, especialmente el límite de la propiedad, siguen siendo obstáculos reales en la vida de la gente; las desigualdades en la distribución de los activos del capital siguen teniendo consecuencias reales para los intereses materiales, las empresas capitalistas siguen con el problema de extraer el producto del trabajo de empleados no propietarios y la clase sigue teniendo un impacto real, aunque variable, en las subjetividades individuales [Wright 2018: 185].

Esta lectura define líneas de diálogo con los autores, dado que lo que mayormente cuestionan es la idea de primacía de la clase, aunque por momentos también confunden la complejidad creciente de las relaciones de clase con su disolución. La propuesta de Wright es desarrollar un programa de análisis de las clases que no niegue, sino que incorpore sus complejidades. Sin dudas, esta distinción entre importancia y primacía de la clase para comprender las sociedades capitalistas contemporáneas abre un terreno de debate interesante en un contexto en que las transformaciones del trabajo (con la robótica y las nuevas tecnologías) plantean el retorno de las tesis del fin del trabajo y de las/os trabajadoras/es.

Finalmente, Wright se introduce en otra discusión actual sobre las clases sociales: discute con la tesis de Guy Standing acerca de que los trabajadores precarios configuran una “nueva clase social”. Para hacerlo recurre a los tres niveles de la lucha por el poder que retoma del análisis del Estado y el poder de Robert Alford y Roger Friedland: juego, reglas del juego y movimientos.<sup>12</sup> En base a ello, concluye que no es posible definir a los trabajadores precarios como una “clase con derecho propio”. Aunque a nivel de las reglas del juego y los movimientos puedan encontrarse diferencias en relación a los intereses compartidos y contradictorios entre estables y precarios, estas diferencias no alcanzan para definirlos como clases diferenciadas, dado que estas mismas diferencias se suceden al interior de los precarios (un sector en sí mismo heterogéneo) y a que a nivel del sistema económico los trabajadores estables y los precarios comparten un mismo interés objetivo de clase. Entonces, tanto a nivel de los intereses como de las capacidades colectivas

<sup>12</sup> Para un mayor desarrollo ver la discusión sobre David Grusky y Kim Weeden en el siguiente apartado.



potenciales se inclina por plantear una mirada amplia de la clase obrera que incluye tanto a los trabajadores estables como al heterogéneo “mundo de los precarios”.

### 2.3. Clase y lucha de clases

En la tercera parte del libro “Lucha y compromiso de clases”, recupera los debates conceptuales previos sobre las clases para centrarse en el problema de la lucha de clases y lo que va a definir como “compromiso positivo de clase” entre trabajadores y capitalistas. Para llevar adelante este análisis emplea una definición de clase centrada en la división entre trabajadores y capitalistas, como poseedores y no poseedores de medios de producción.

En primer lugar, discute con el enfoque neoclásico del libre mercado y contrapone los aportes de la sociología económica (durkheimiana) de Wolfgang Streeck, quien propone una teoría de la eficacia del rendimiento económico basada en la existencia de restricciones sociales diferenciales. Aunque critica la falta de un enfoque de clase para explicar las restricciones vigentes, retoma los análisis de la sociología económica para cuestionar las tesis del libre mercado y sostener la importancia de los mercados regulados.

En base a ello, propone una teoría de cooperación de clases, basada en un “compromiso positivo de clase”, un “juego de suma cero” en el que trabajadores y capitalistas ceden algo de valor y pueden mejorar su posición mediante la cooperación mutua y activa. La existencia de un compromiso positivo de clase depende de la relación entre el poder asociativo de la clase trabajadora (organizada en sindicatos, partidos y/o consejos obreros) y los intereses materiales de los capitalistas. Con esta idea discute tanto con la economía neoclásica como con el marxismo tradicional, dado que, según plantea, ambos sostienen una relación inversa entre los intereses de los capitalistas y los trabajadores. Considera que pensar que la oposición de clase se define como el único “juego” posible es un problema, dado que existe también la posibilidad de que para los capitalistas sea más ventajosa la cooperación mutua, no porque obtengan mayores ganancias, sino por la amenaza de oposición de los trabajadores. Entonces, si bien es cierto que los intereses de los capitalistas se realizan más acabadamente si los trabajadores no están organizados, cierto nivel de organización puede tener efectos positivos sobre los intereses de los





capitalistas, lo que habilita la posibilidad de establecer compromisos positivos de clase dentro de las esferas del intercambio (mercado), la producción (empresa) y la política (Estado).<sup>13</sup> Retoma este concepto del marxismo analítico de Adam Przeworski, quien reconoce una cara negativa y otra positiva del compromiso de clase. Sitúa la positiva en la etapa del keynesianismo, y esa es la lectura que retoma Wright. En términos conceptuales, identifica el compromiso positivo de clase con el concepto de hegemonía de Gramsci, en tanto define una situación típica en la que las amenazas, la fuerza y la resistencia cumple una función importante en las interacciones de clase.

Finalmente, en el último capítulo hace una apuesta más política, aunque sin abandonar el planteo teórico. Se pregunta por las condiciones que permitirían reconstruir el compromiso positivo de clase que tuvo lugar en los años dorados del capitalismo en la época actual que define “de neoliberalismo, crisis y estancamiento”. Aunque abre el interrogante sobre la excepcionalidad de las condiciones del capitalismo de posguerra, considera la posibilidad de recrearlo mediante la reactualización del compromiso positivo de clases quebrado tras la crisis económica de los años setenta. Plantea esta alternativa frente a la imposibilidad que encuentra de desarrollar una estrategia viable de ruptura democrática en el contexto actual del capitalismo que permita consolidar un socialismo democrático e igualitario. Mientras tanto, sostiene que el compromiso positivo de clase ofrece las mejores perspectivas para garantizar el bienestar material de las “fuerzas sociales populares”.<sup>14</sup> Plantea dos tipos de respuestas frente a la situación actual de deterioro del compromiso de clase: por un lado, una serie de políticas públicas tendientes a la localización del capital y la restricción a las instituciones financieras para contrarrestar la globalización y la financiarización que, según considera, son los principales responsables del quiebre de la cooperación de clases; y, por otro lado, frente a las dificultades de enfrentar directamente al Estado y a los capitalistas, propone otra serie de estrategias tendientes a reforzar distintos ámbitos económicos no capitalistas,

<sup>13</sup> El compromiso positivo de clase puede medirse en distintos niveles (local, regional o general). Adquiere un carácter general (del país) cuando se combinan los tres niveles que menciona, pero también puede medirse en unidades de análisis de menor alcance. Los distintos países se caracterizan por combinaciones diferentes de valores de los tres niveles de curvas de compromiso de clase.

<sup>14</sup> Aunque reconoce que es impreciso, recurre a este concepto en lugar del de “clase obrera” por su amplitud.



entre los que menciona las cooperativas de trabajadores, los planes de propiedad de activos de los empleados, la economía social y las finanzas solidarias.

Las definiciones que hace Wright en esta última parte no constituyen el foco central del artículo, sin embargo, lo destacamos como un aspecto que define (o caracteriza) lo que observamos como no correspondencia o separación entre sus definiciones de clase (o modelos de análisis de clase) y la lucha de clases, un elemento que hemos definido como central en la conceptualización de Marx sobre las clases sociales.<sup>15</sup>

### 3. Los esquemas integrales para el análisis de clase

Luego de desarrollar un primer recorrido por las discusiones en torno a las perspectivas sobre las clases sociales que discute Wright, en este tercer apartado presentamos los tres modelos que propone para el estudio integral de las clases sociales. La decisión de enfocar la atención sobre este punto responde a tres razones fundamentales: a) permite profundizar en la definición de clase social que propone el autor; b) habilita la reflexión en torno a la metodología empleada por Wright, basada en la construcción de tipologías; y c) constituye uno de sus aportes más novedosos, de hecho, dos de los tres artículos publicados por primera vez en esta edición están centrados justamente en esta discusión.

La construcción de marcos de análisis de clase integrados por tradiciones teóricas diversas está asociado a la aplicación de una metodología de trabajo particular, ligada a la construcción de tipologías. Un recurso muy utilizado por el autor, solo que en este caso, en lugar de construir tipologías para demarcar teorías y conceptos, identificar variedades del concepto de clase y seleccionar la opción más adecuada, aparece utilizada como recurso para integrar y complementar diferentes enfoques de clase en marcos más generales de análisis, basados en las interconexiones entre los mecanismos causales identificados por distintas teorías marxistas y no marxistas sobre las clases sociales. Esta discusión sobre el método es relevante porque define un aspecto central de su lectura de la “tradición marxista”. Ligado a su oposición a definirlo como un paradigma completo, sostiene que no se caracteriza por contar con un método que lo diferencie de otras

---

<sup>15</sup> Ver Cambiasso [2018].



corrientes de las ciencias sociales. Así, elimina la dialéctica como característica central del marxismo, al tiempo que plantea una separación entre método y teoría. Sobre la base de este posicionamiento es que propone distintos modelos de integración de análisis de clase.

El primer modelo de integración de mecanismos causales marxistas y no marxistas que explican las clases sociales aparece desarrollado en el primer capítulo. Se trata de un artículo publicado inicialmente en la revista *New Left Review* en 2009. En este sentido, podríamos definirlo como su modelo clásico de integración de los análisis de clase, considerando que los otros dos modelos/estrategias hacen su primera aparición en esta entrega.

Este primer modelo se basa en las relaciones de tres mecanismos causales que afectan a las clases sociales, que responden, a su vez, a tres corrientes sociológicas distintas: a) los enfoques de estratificación, que definen las clases en función de las conexiones entre los atributos individuales (educación, recursos culturales, conexiones sociales, entre otros) y las condiciones materiales de vida; b) los enfoques weberianos, que lo hacen a partir de mecanismos de acumulación de oportunidades, que mientras benefician a algunos excluyen a otros (mecanismo de cierre social); y c) los enfoques marxistas, que se concentran en los mecanismos de explotación y dominación de unos sobre otros. Luego de analizarlos por separado, argumenta que no se trata de enfoques excluyentes, sino que es preciso definir las clases sociales a partir de las interacciones complejas de los mecanismos causales que identifica en cada uno de ellos, dado que cada uno refiere a procesos particulares de la estructura de clase.

Esto deriva en un análisis que contempla procesos micro (de los efectos de clase vinculados a los atributos de los individuos) y macro (de las posiciones estructurales dentro del mercado de trabajo y la producción), en la medida en que se trata de procesos diferentes que tienen lugar en la estructura de clases de toda sociedad capitalista. De hecho, las diferencias que pueden encontrarse en los distintos países o sociedades respecto a la estructura de clases se explican, según el autor, a partir del modo en que se relacionan y combinan estos mecanismos señalados por tradiciones teóricas distintas.



Sobre la base de esta idea, construye un modelo que integra elementos micro y macro (modelo multinivel), que se combina, a su vez, con un macro modelo centrado en las relaciones de poder (normas jurídicas) que sostienen las estructuras desiguales de posiciones de clase, regulan el control sobre los recursos económicos y los conflictos de clase que inciden en su configuración. En este sentido, sostiene:

Lo que necesitamos, en consecuencia, es un modelo macro dinámico recurrente en el que las luchas generadas por las relaciones sociales contribuyan a la trayectoria de cambio de las propias relaciones. (...). Un análisis de clases completamente elaborado, por tanto, combina este tipo de macro modelo dinámico del conflicto y las transformaciones con el modelo multinivel macro-micro de procesos de clases y vidas individuales. En este modelo, se combinan los puntos esenciales de los enfoques de estratificación: el marxista y el weberiano [Wright 2018: 18].

Respecto a esta primera estrategia de integración de modelos de análisis de clase, un primer aspecto que mencionamos es su definición de los aportes de la tradición marxista al estudio de las clases, donde destaca la importancia del conflicto y la transformación social. Por otra parte, si bien en el esquema que propone se integran distintas dimensiones de análisis (micro y macro), articuladas en base a enfoques procesuales y dinámicos donde la lucha de clases se integra como un factor causal, cuando aplica su modelo de análisis a un caso concreto (Estados Unidos) predomina un tipo de análisis clásico de estratificación social basado en el acaparamiento de oportunidades. Es decir, más allá de que el modelo teórico contiene y abarca distintos mecanismos causales, en el análisis de casos concretos cobra mayor importancia la identificación de atributos que organizan de un modo particular la “estructura de clases”, en el marco de un contexto de normas que habilitan o restringen el acceso a los recursos. En términos de las tendencias actuales que identifica, la descripción de la estructura social y la composición de las clases no difiere de otros estudios contemporáneos que también plantean sus elaboraciones desde la teoría marxista.<sup>16</sup> Las diferencias saltan a la vista cuando consideramos la relación entre clase y lucha de clases, el peso de los atributos individuales y los mecanismos de cierre de social

<sup>16</sup> Ver el análisis de Kim Moody [2018] sobre la estructura de clases de EE. UU.



en la definición de las clases, así como sus efectos en las explicaciones de las dinámicas que éstas asumen.

Luego, sobre la base de la consideración de que no todas las corrientes de análisis de clases pueden clarificarse nítidamente en los tres grupos teóricos que integra en este primer modelo, propone otros dos modelos de integración.

La segunda estrategia de integración para el análisis de las clases sociales se plantea en base a las discusiones con la definición teórica de clase social que propone el sociólogo británico Michell Man en “The sources of social power” [en sus tres volúmenes 1991, 1997 y 2012]. Este segundo modelo se desarrolla en base a una serie de críticas que Wright elabora en torno a la estrategia de análisis que propone el autor. El eje central de la crítica se centra en que existe un desacople en el modo en que Mann define teóricamente las clases sociales, en tanto actores colectivos organizados en torno a recursos económicos de poder, y sus análisis empíricos concretos (menciona puntualmente su estudio sobre la clase media en el capitalismo del siglo XIX), donde termina teniendo que considerar la centralidad de las condiciones materiales objetivas para establecer y explicar las distinciones entre fracciones en su interior.

Según Wright, estas dos conceptualizaciones no son en sí mismas incompatibles, el problema del planteo de Mann estriba en que no desarrolla un marco teórico que permita integrarlas. En ese sentido, la crítica principal tiene que ver con el escaso valor sociológico que le otorga Mann al análisis de las propiedades objetivas de las relaciones sociales de producción en la definición de las clases sociales y, por ende, a los aportes de los análisis de clase y estratificación social en el estudio de las clases sociales.

A partir de la crítica al planteo de Mann, Wright va a distinguir tres grupos conceptuales que considera preciso tener en cuenta para el análisis de las clases sociales: las clases como estructura social, las clases como grupos sociales y las clases como actores sociales organizados. Teniendo en cuenta estos grupos conceptuales, vuelve a insistir sobre la importancia de tener en cuenta múltiples niveles de análisis para el estudio de las clases sociales en lugar de dimensiones aisladas. El primer grupo está asociado a las posiciones estructurales de las clases; el segundo, a las relaciones sociales dentro de las clases; y el tercero, a las organizaciones que participan en las luchas. Esta segunda estrategia de



integración de análisis de clase se basa, entonces, en la identificación de distintos grupos conceptuales, que nuevamente, como en el modelo anterior, incluyen dimensiones de macro y micro nivel.

Al inicio del relato advierte:

De un modo u otro, la mayoría de los enfoques teóricos del análisis de clases incorporan tres conjuntos de conceptos interrelacionados: relaciones de clase, localización de clase y estructura de clase; estructuración y formación de clases, y actores colectivos de clase.

Estos tres conjuntos constituyen conceptos “realistas”, en la medida en que intentan identificar procesos causales reales y sus efectos. Aunque, en principio, no haya necesidad de elegir, en la práctica, los análisis de clases tienden a centrar su trabajo en uno u otro de ellos [Wright 2018: 118].

Si bien en el marco del fragmento se plantea como un señalamiento general, su inclusión en este punto no puede no colocarlo en el marco de una discusión específica con Mann quien, según Wright, adopta una mirada restrictiva de la clase, en tanto la define exclusivamente atendiendo a su dimensión colectivo-organizativa.

Al menos dos aspectos interesantes en torno a la definición de clase social de Wright pueden derivarse de la discusión con Mann. Por un lado, la centralidad que asumen los aspectos estructurales de la clase. A diferencia de Mann, Wright sostiene que las clases se forman como grupos sociales relativamente coherentes sin que haya organizaciones colectivas que actúen estratégicamente en nombre de estos grupos. Más aun, sostiene que la estructura de relaciones de clases impone límites a las posibles formaciones como actores colectivos, y en su esquema sitúa a las organizaciones colectivas en un micronivel de análisis. Por otro lado, el lugar que ocupan las posiciones contradictorias de clase en su esquema analítico, en tanto estrategia para dar cuenta de las complejidades que involucra la ubicación de los individuos dentro de las relaciones sociales de producción y su impacto en la lucha de clases.

Finalmente, el último esquema de integración para el análisis de clase lo desarrolla en debate con el concepto de microclases que los sociólogos norteamericanos David Grusky y Kim Weeden plantearon a fines de los años noventa. Tal como indica en el Prefacio del



libro, es la lectura de las investigaciones empíricas de los sociólogos norteamericanos la que inspira su propuesta de desarrollar distintas estrategias (y no una) de integración de esquemas marxistas y no marxistas de análisis de clase.

Grusky y Weeden construyen un análisis de clase sobre la base de categorías ocupacionales desagregadas, en oposición a las grandes clases de las tradiciones sociológicas clásicas. Dado que este análisis (neodurkheimiano) de las microclases no encaja en el primer modelo integral que propone, elabora una estrategia diferente para conectar su concepción de clase con las concepciones marxista y weberiana. La misma configura la tercera, y última, estrategia general de integración que propone en el libro.

Para llevar adelante esta tarea, retoma la tipología de Robert Alford y Roger Friedland para el análisis de las luchas políticas en las sociedades capitalistas en relación con tres formas de poder, y particularmente la metáfora de un juego que distingue tres niveles de conflicto por el poder: un nivel sistémico del poder, donde el conflicto se plantea por el tipo de juego que se juega (capitalismo contra socialismo); un nivel institucional, donde el conflicto se da en torno a las reglas del juego (qué tipo de capitalismo se impone); y un nivel situacional, donde el conflicto versa sobre los movimientos que se hacen en el juego (realizar los intereses propios en el marco de normas fijas). Siguiendo este esquema, sostiene que los modelos de análisis de clases pueden encajar en estos tres niveles. Mientras los conceptos marxistas se centran en el nivel sistémico, siendo que “el núcleo esencial del marxismo como teoría social es la idea de las alternativas emancipadoras al capitalismo” [2018: 148]; las categorías weberianas lo hacen en el nivel institucional; y el modelo de Grusky y Weeden encajaría en el nivel situacional, donde el capitalismo se considera como un sistema incuestionable.

De mismo modo que con la discusión con Mann, plantea que aunque las distintas tradiciones de análisis de clases se enraízan en niveles diferentes, también suelen traspasar sus fronteras para abordar problemas concretos. Este es un punto importante porque lo que le interesa resaltar a Wright es que es un error tratar la importancia de uno u otro nivel de análisis de clase en tanto conceptos útiles (o no) para el análisis empírico de las clases, sus causas y sus efectos. La apuesta es por un análisis integral de las clases sociales, que



incluya distintos niveles, dimensiones de análisis y conceptos, considerando los aportes de distintas tradiciones analíticas (marxistas y no marxistas).

En relación a esta nueva estrategia de integración para el análisis de las clases sociales resaltamos dos puntos. Por un lado, el modo en que se incorpora el problema de las luchas políticas y los conflictos por el poder en los distintos niveles de análisis que distingue, un punto que no aparecía resaltado en los modelos previos. Así como el modo particular en que este punto se resuelve, es decir, a partir de la incorporación de una tipología basada en la metáfora de los juegos.<sup>17</sup> Por otro lado, los argumentos que esgrime contra los enfoques que priorizan niveles y/o conceptos de clase particulares en lugar de adoptar enfoques sociológicos más amplios y/o reconocer los aportes de otras tradiciones para su estudio, un punto que se ubica en el corazón de la propuesta de los modelos integrados para el análisis de clase.

### **Reflexiones finales**

A lo largo del artículo buscamos avanzar en el estudio del concepto de clase social propuesto por Wright en su último libro, motivados por la inquietud de profundizar nuestros análisis teóricos y empíricos sobre la situación de las y los trabajadores en la Argentina actual, sus formas de organización y sus luchas desde un enfoque marxista.

En el marco de la creciente heterogeneidad de la clase obrera, en un contexto atravesado por fuertes transformaciones en el mundo laboral -donde se destacan la creciente feminización de la fuerza de trabajo, la reducción del proletariado manual fabril y estable, el aumento de trabajadores en condiciones de precariedad laboral, el crecimiento del sector servicios, las modificaciones en los procesos de trabajo y las nuevas tecnologías, el aumento del trabajo informal y las economías de subsistencia, entre otros puntos-, las dimensiones de análisis destacadas en los distintos modelos integrales de análisis de clases que propone Wright se plantean como un aporte para estudiar la complejidad que presenta la situación actual de las y los trabajadores en distintas escalas de análisis: tanto a nivel de las estadísticas nacionales, como en sectores específicos de la economía y/o a

---

<sup>17</sup> Para una crítica sobre la apelación del marxismo analítico a la teoría de los juegos ver Bensaid [2013].





nivel de los lugares de trabajo. Esto es así porque se trata de una propuesta analítica que no rehúye a tratar las contradicciones que atraviesa tanto la situación actual de los/as trabajadoras como las discusiones teóricas sobre las clases sociales.

Desde nuestro enfoque, algunos de los principales factores que vuelven valioso su aporte para el estudio de la clase obrera hoy son: su defensa del marxismo como teoría explicativa de las clases sociales en el marco de la actual crisis capitalista, donde vuelve a discutirse el fin de las clases; su mirada ampliada de la clase obrera, que lo conduce por ejemplo a cuestionar la lectura de Guy Standing acerca de que el precariado constituye una nueva clase social con contornos propios; el debate con las tesis del fin de las clases y su defensa de la centralidad de la clase obrera como sujeto de transformación social; el cuestionamiento al libre mercado; su apuesta por el análisis teórico y empírico de las clases sociales desde el campo de la sociología y, en línea con ello, su propuesta de establecer el estudio de clase como programa de investigación; y finalmente, la centralidad que otorga a pensar la superación del capitalismo como eje central de todo su propuesta de investigación.

Ahora bien, así como permite plantear dimensiones de análisis y conceptos e identificar problemáticas asociadas al estudio de la temática, su propuesta de desarrollar estrategias de integración de modelos teóricos diversos para el estudio de las clases sociales también abre múltiples interrogantes. En primer lugar, siendo que uno de los elementos que persiste en los tres modelos es la diferenciación de distintos niveles de análisis (micro y macro), cabe la pregunta acerca de cómo se articulan dichos niveles en el marco de las explicaciones generales, qué determinaciones se expresan en los mecanismos causales involucrados en cada uno de ellos. Asimismo, nos preguntamos qué lugar le cabe a la “tradicción marxista” (como la denomina) en el marco de su teoría, considerando que, si bien se encuentra presente en los tres modelos que propone, en todos los casos aparece ubicada en el nivel estructural, abstracto y más general de la definición de clase, mientras que parece quedar subordinada (sino ausente) en los siguientes. Finalmente, otro aspecto a resaltar es cómo se articulan en el seno de la teoría las nociones de clase, lucha de clases y “construcción de alternativas emancipadoras al capitalismo”.



En suma, a lo largo del artículo planteamos una primera aproximación al trabajo de Eric Olin Wright a través de la lectura de su último libro, que recupera trabajos previos del autor, enfocada en los alcances de sus aportes teóricos y los horizontes de su aplicación al estudio empírico de las clases sociales. La atención estuvo centrada en su definición de modelos integrados para el análisis de las clases sociales. En este sentido, destacamos la virtud de la propuesta en términos de su potencialidad para “operacionalizar” este concepto complejo en base a distintas dimensiones de análisis que es preciso considerar para el estudio empírico de casos, en un contexto, a su vez, de profundos cambios sociales y en el “mundo del trabajo” que definen nuevas heterogeneidades sociales que es preciso estudiar en profundidad y que Wright tiene en cuenta. Sin embargo, entendemos que la apuesta de construir modelos abstractos de clase basados en indicadores individuales y relativamente independientes de la lucha de clases, así como el abandono de la pregunta por la totalidad social en su dimensión histórica, dificulta el abordaje del problema en clave de sus múltiples determinaciones.

## **Bibliografía**

### **BENSAÏD, DANIEL**

2013 *Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*. Ediciones Herramienta, Buenos Aires.

2011 *Marx ha vuelto*. Edhasa, Buenos Aires.

### **BURAWOY, MICHAEL Y ERIK O. WRIGHT**

2002 Sociological Marxism, en *Handbook of Sociological Theory*, Jonhatan Turner (ed.). Kluwer Academics/Plenum Publishers, Nueva York.

### **CAMBIASSO, MARIELA**

2018 Marx, las clases sociales y la necesidad de volver a la teoría. *Revista Idas de Izquierda*, 43.

### **ELBERT, RODOLFO**

2011 Ciencia social emancipatoria: Repensar el marxismo hoy. Entrevista a Erik O. Wright. *Entramados y perspectivas. Revista de la carrera de Sociología*, 1 (1).



**GORZ, ANDRÉ**

1989 *Adiós al proletariado (más allá del socialismo)*. Imago Mundi, Buenos Aires.

**MOODY, KIM**

2017 *On New Terrain. How Capital is Reshaping the Battleground of Class War*. Haymarket Books.

**PIVA, ADRIÁN**

2017 Clase y estratificación desde una perspectiva marxista. La clase como relación social objetiva. *Revista Conflicto Social*, 10 (17), Enero a Junio 2017: 170-220.

**RIFKIN, JEREMY**

1996 *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo; el nacimiento de una nueva era*. Paidós, Barcelona.

**WRIGHT, ERIK OLIN**

1995 Análisis de clase, en *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Eric O. Wright*, Julio Carabaña Morales (Coord.). Fundación Argentaria, Madrid.

2014 *Construyendo utopías reales*. Editorial Akal, España.

2018 *Comprender las clases sociales*. Editorial Akal, España.